RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Glavich, Eduardo

Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica, Bruno Latour, Madrid, Editorial Debate, 1993, 221 páginas.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Glavich, E. (1995). Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica, Bruno Latour, Madrid, Editorial Debate, 1993, 221 páginas. Redes, 2(3), 208-212. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/385

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica, Bruno Latour, Madrid, Editorial Debate, 1993, 221 páginas

Como es sabido, B. Latour y M. Callón han desarrollado, desde el Centro de Sociología de la Innovación -creado en 1967- en L'Ecole des Mines de Paris, una nueva *escuela teórica* que intenta comprender la creación técnica y cultural a través de lo que puede denominarse una sociología de la *traducción,* es decir, una sociología de las *redes* técnico-económicas y socio-técnicas. Su preocupación es poder realizar una reflexión de conjunto sobre la emergencia de los hechos científicos y las redes en que éstos se desarrollan, tratando de explicar los mecanismos de producción (construcción) de las innovaciones técnicas como resultado de un conjunto de entidades humanas y no humanas, individuales y colectivas, definidas por sus roles, su identidad y su programa y que se encuentran en controversia, en disputa. De esta forma intentan aprehender las situaciones de producción científica, técnica y cultural en toda su complejidad: las *redes* socio-técnicas y técnico-económicas que *sostienen* los hechos científicos y las innovaciones técnicas no pueden ser recortadas. Se trata, en palabras de B. Latour, de atar de nuevo el nudo gordiano y conjugar lo que ha sido *cortado:* el conocimiento de las cosas y el interés, el poder y la política de los hombres, es decir, la naturaleza y la cultura.

En este contexto teórico brevemente descripto se fundamenta el libro de B. Latour -antropólogo, sociólogo y filósofo-, que se inscribe en lo que los angloamericanos llaman *Science Studies* o en la expresión *Ciencia, Tecnología y Sociedad.*

Dice Latour que, híbridos nosotros mismos, instalados en el interior de las instituciones científicas, medio ingenieros, medio filósofos, intentamos describir la situación en la que estamos imbricados. El hi-

lo de Ariadna que nos conduce por semejante laberinto es la noción de *traducción* o *red.* noción más flexible que la de sistema, más histórica que la de estructura y más empírica que la de complejidad.

La tendencia del pensamiento crítico dominante de nuestra *modernidad* a la *naturalización,* la *sociologización* y la *deconstrucción* (hechos, poder y discurso) debe ser, según Latour, totalmente rechazada, así como también las teorías epistemológicas contemporáneas. Considera inadmisible una cierta *ontología de purificación* que conduce a recortar en pedazos el estudio de las situaciones: de un lado los humanos y del otro los no humanos. Unos y otros se ensamblan y sobre la oposición -moderna- de objetos y sujetos se yergue un torbellino de mediadores, donde la *traducción (red)* deviene en creación de espacios de negociación, de combinación y de compromiso.

Por otra parte, Latour reacciona contra la antropología tradicional al preguntarse por qué no hay, ni puede, ni debe haber, según dicha tradición, una antropología del mundo moderno que, como en cualquier estudio de *salvajes,* conjugue lo real, lo social y lo narrado. Afirma que la tarea de la antropología del mundo moderno debe ser describir de la misma manera cómo se organizan todas las ramas de *nuestro gobierno;* una antropología comparada (completando lo hecho por S. Shapin y S. Schaffer en *Leviathan and the Air-Pump. Hobbes, Boyle and the Experimental Life)* en la que aparece un nuevo *principio de simetría* destinado a explicar al mismo tiempo naturaleza y sociedad (Boyle y Hobbes): un mundo en el cual la representación de las cosas por intermedio del laboratorio no está disociada de la representación de los ciudadanos por medio del contrato social. Los objetos pueden humanizarse y los humanos cosificarse a la hora de estudiar los actores de un determinado sistema.

La caída del muro de la vergüenza (socialismo) y el fin de la naturaleza sin límites (capitalismo) plantea, por partida doble, a los modernos, antimodernos y posmodernos el desafío de retomar el hilo del pensamiento y la posibilidad de un análisis antropológico (comparado) del mundo moderno, donde las redes -que según Latour hacen el tejido del mundo- tendrían su propio lugar, porque *nosotros nunca hemos sido modernos.* La *modernidad* criticada por Latour es la que surge de la creación conjunta de la humanidad, la no-humanidad y un Dios suprimido, nacimiento conjunto que posteriormente es enmascarado y cada una de dichas creaturas tratadas por separado. La reconstrucción a realizar es la de los humanos y no-humanos por un lado, y por otro la de lo que sucede *arriba* y *abajo.* A la primera hipótesis ya mencionada de que lo moderno designa un conjunto (postura críti-

ca moderna) de prácticas que crea, por *purificación,* dos zonas ontológicas distintas (humanos y no-humanos), la acompaña otro conjunto (redes) de prácticas que crea, por *traducción,* mezclas entre géneros de seres enteramente nuevos, híbridos de la naturaleza y de la cultura. Mientras continuemos separando las prácticas de *traducción* y *purificación* seguiremos siendo modernos.

La paradoja de los modernos, según el autor, es que al prohibir la concepción de los híbridos se posibilitó más su proliferación. Los premodernos, al contrario, al dedicarse a concebir híbridos han impedido su proliferación. Esta disparidad permitiría resolver el problema del relativismo. Por otra parte, Latour responde a la cuestión de cómo aspirar a la ilustración sin modernidad proponiendo frenar y regular la proliferación de monstruos reconociendo oficialmente su existencia, es decir, confiriéndoles una representación. Se pregunta: "¿será preciso un tipo distinto de democracia? ¿una democracia que incluya los objetos?". El libro ofrece las respuestas.

La *Constitución* moderna que Latour trata es la que define lo humano y lo no-humano, sus propiedades y sus relaciones, competencias y agrupaciones. Esta Constitución ofrece cuatro garantías: el poder natural -no son los hombres los que hacen la naturaleza sino que sólo descubren sus secretos (Boyle)-, el poder político -son los hombres y únicamente ellos quienes construyen la sociedad y quienes deciden libremente su destino (Hobbes), existe una separación completa entre el mundo natural y el social y entre el trabajo de los híbridos y el trabajo de la purificación-, y, finalmente, los sucesores de Boyle y Hobbes vaciaron la naturaleza y la sociedad de todo origen divino. En lo anterior consiste la potencia de la crítica moderna.

Latour critica a los posmodernos por ser un síntoma más que una solución revitalizadora ya que viven bajo la *Constitución* moderna pero no creen en sus garantías. Se define como no-moderno (en oposición también a los antimodernos) porque toma en cuenta simultáneamente la *Constitución* de los modernos y las poblaciones de híbridos que ésta deniega y permite proliferar, creándose así el nuevo terreno de los *mundos no modernos,* mucho más amplio, donde la proliferación de los híbridos ha saturado la estructura constitucional de los modernos.

En este nuevo mundo (utilización de las dos dimensiones al mismo tiempo) hacen su aparición los cuasi-objetos cuasi-sujetos -de los que no han podido dar cuenta el dualismo aún dialéctico de la teoría social, la autonomización del lenguaje o del significado ni la deconstrucción de la metafísica occidental-, que han hecho estallar la temporalidad moderna (con su sucesión de revoluciones políticas y científi-

cas radicales) junto con su *Constitución.* Los pueblos del Este ya no se pueden reducir a las vanguardias proletarias y las masas del Tercer Mundo no se pueden circunscribir; entonces, ¿cómo modernizarlos a todos?: es preciso desplegar la latitud y la longitud que permitirán dibujar los nuevos mapas adaptados tanto al trabajo de *mediación* como al de *purificación.* Así se produce la contrarrevolución copernicana donde el objeto es sacado de la *cosa-en-síy* aproximado a la *comunidad* sin acercarlo a la *sociedad,* concediéndosele historicidad a todos los actores y donde la sociedad y la naturaleza tienen tan poca existencia como el Este y el Oeste.

Completando una crítica a la sociología del conocimiento y a la epistemología, Latour se apoya en el principio de simetría generalizada, de M. Callón, que dice que el antropólogo (simétrico) debe situarse en el punto central, desde donde puede seguir simultáneamente la atribución de propiedades no-humanas y la de propiedades humanas, en el impensable no-lugar en el que proliferan los cuasi-objetos cuasi-sujetos y emerge el trabajo de mediación: éste es el campo de todos los estudios empíricos realizados sobre las redes.

La modernización tenía como objetivo distinguir entre las leyes de la naturaleza exterior y las convenciones de la sociedad, haciendo proliferar los híbridos. Se trata ahora de dar cabida a la antropología simétrica que permite "conservar la producción de una naturaleza y una sociedad que permitan cambios de magnitud mediante la creación de una verdad exterior y de un sujeto de derecho, sin que por ello se ignore el continuo trabajo de coproducción de las ciencias y de las sociedades".

La *Constitución* no-moderna resultante restablece la simetría entre las dos ramas del gobierno, la de las cosas -ciencia y tecnología- y la de los hombres, con cuatro nuevas garantías que dan representatividad a los cuasi-objetos y que permiten volver a pensar sobre la democracia, pero sobre una democracia ampliada a las cosas mismas, convocando a un *parlamento de las cosas.*

Latour ha hecho en este ensayo un doble trabajo: el de filósofo y el de constituyente, reuniendo los temas de la antropología comparada; no hay ya verdades desnudas, como tampoco hay ya ciudadanos puros: los mediadores tienen todo el espacio para ellos y todos hablan sobre lo mismo, sobre un cuasi-objeto que han creado entre todos, el objeto-discurso-naturaleza-sociedad.

Pero antes de convocar tan rápidamente al *parlamento de las cosas* debemos discutir todavía un poco más la existencia de los cuasi-objetos cuasi-sujetos y de las redes concomitantes, y sobre todo la afirmación del autor sobre el fracaso conjunto del socialismo y del na-

turalismo, que daría lugar, antropología simétrica mediante, a la "casa común para albergar a las sociedades-naturalezas que los modernos nos han legado".

Interesante libro, en el que Bruno Latour, en el afán de distinguirse tanto de los modernos como de los pre y posmodernos, *deviene él mismo en un perfecto producto de elementos de distinta naturaleza, es decir, en un ecléctico, en un híbrido.* •

Eduardo Glavich